

# De Brujas y Putas, de Aborteras e Históricas: Haciendo del deseo un marco de inteligibilidad

Agustina Rossi (El Colegio de México –  
CES/PIEG)

## □ Introducción

Sería difícil sostener que en la Argentina del *Ni Una Menos* nada ha cambiado respecto a las mujeres, su visibilidad y participación como actoras sociales. En el marco de este trabajo, me interesa explorar la hipótesis de que el participar de movilizaciones con reivindicaciones y demandas de género que surgieron y se masificaron en Argentina a partir del 2015 con el *Ni Una Menos* y en el 2018 con el debate por la sanción de la Interrupción Voluntaria del Embarazo habilitó una reconfiguración político-subjetiva por parte de las mujeres que allí se movilaron. Esto las ha llevado a asumir un posicionamiento sociopolítico que pone en debate el cuerpo, el deseo, las emociones y el poder de las mujeres, logrando problematizar los marcos de inteligibilidad desde donde se leen las propias experiencias y negocian los significados del *ser-mujer*.

Con este fin, en este estudio indago sobre los cambios subjetivos que se explicitan en las narraciones como nuevos modos de posicionarse, entender y opinar respecto a cuatro ejes: 1) el entendimiento de la violencia de género; 2) la vivencia de la sexualidad; 3) el cuestionamiento de normas de género; y 4) la construcción de relaciones sociales y afectivas. Estas transformaciones se describen en las narraciones de las mujeres como un “antes” y un “ahora”, referencias que no remiten al paso del tiempo sino que explicitan un pasaje en cómo se significan las situaciones experimentadas en tanto que *mujeres*, ya sea que se

hable de violencia, de sexualidad, del deber-ser o de relaciones sexo-afectivas.

Para este estudio se entrevistó a 10 mujeres de entre 22 y 30 años<sup>1</sup>, todas pertenecientes a una clase socioeconómica media de Argentina, siendo todas estudiantes de una carrera de grado o profesionales jóvenes. Al momento de las entrevistas, cuatro de ellas se encontraban en una relación sexo-afectiva, de las cuales dos eran relaciones lésbicas y dos eran relaciones heterosexuales. Para la selección de informantes se tuvo en consideración que todas las mujeres hubieran participado de una movilización por primera vez en el contexto del *Ni Una Menos* (post 3 de junio de 2015) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en La Plata, capital provincial de Buenos Aires.

□ **¿Podría pasarle a cualquiera? Distancia y acercamiento con la violencia y el aborto como experiencias del ser-mujer**

Al preguntarme por reconfiguraciones subjetivas estoy entendiendo a la subjetividad en relación a un ejercicio de reflexión y significación de prácticas socialmente situadas que se traducen en la producción simbólica-emocional y discursiva y material de la experiencia (Castillo Garza, 2017; Martínez & Cubides, 2012). Desde este enfoque, el acto de hablar se configura como una relación entre lo político y lo personal que presenta a estas mujeres con una narrativa nueva sobre lo que implica *ser-mujeres* y cómo impacta la violencia de género en el modo en que nos constituimos como sujetas. De hecho, y frente a descubrir la infinita y variable cantidad de historias de violencia con las que se encontraron en el contexto de movilización del *Ni Una Menos*, las mujeres comienzan a reflexionar sobre sus propias experiencias a la luz de haber adquirido nuevos códigos con los que expresar lo que antes parecía no poder decirse.

A propósito, es sugestiva la lectura que Luna nos ofrece sobre aquello que ella ~~considera que estas movilizaciones~~ permiten transformar a nivel social: *Ahora es moneda corriente, es tema de*

<sup>1</sup> Los nombres de las mujeres entrevistadas han sido modificados para respetar su confidencialidad.

*conversación. Todas contamos todo lo que nos pasó porque entendemos todo lo que nos pasó. (...) O sea, todas. Quizás antes no lo entendíamos, o no lo sabíamos, no lo registrábamos. Pero ahora sí.* <sup>2</sup>Esta reflexión me permite demostrar qué es lo que considero que se está jugando como cambios subjetivos en un contexto de movilización de las características del *Ni Una Menos* y por la sanción de la Interrupción Voluntaria del Embarazo. Entiendo que lo que Luna observa es la posibilidad de ver algo que antes se forzaba a ocultar, callar en lo privado (en tanto que experiencia vivida en el aislamiento y como problema individual). En este sentido, el carácter político del “ahora hablamos” marcaría un antes y un después en el entendimiento sobre el contexto y sobre las acciones potencialmente posibles: *todas contamos (...) porque todas entendemos lo que nos pasó* como punto de quiebre que corre de lo privado silenciado a lo privado políticamente colectivizado y a lo recodificado socialmente como una experiencia de violencia que fue vivida y constituyente del posicionamiento del ser-mujer asumido.

Queda claro de este modo que el “ahora hablamos” asume múltiples connotaciones, tanto discursivas como prácticas. Por un lado, el “hablar de ciertos temas” como acción politizada, conduce a la configuración de nuevas interacciones sociales. A su vez, estas interacciones producen nuevos y diversos significados que están disputando la instalación de contra-discursos (Rodríguez, 2015) que pasan del pensar la violencia como un problema individualizante para comprenderla como un problema social. Esta recodificación del entendimiento sobre la violencia es el resultado de la disputa entre varios elementos que aquí sólo tengo el espacio para mencionar. Me refiero a los discursos internacionales instalados de los derechos humanos, el impacto de la transición del capitalismo al neoliberalismo y su relación con los discursos interseccionales feministas (Amuchástegui Herrera & Rivas Zivy, 2004; Butler, 2019). En este trabajo me detendré a examinar cómo este movimiento

subjetivo del reconocimiento de la violencia y el hablar sobre el aborto como un problema social ha impactado en los posicionamientos subjetivos y políticos de las mujeres respecto a los cuatro ejes mencionados.

#### □ **La obligatoriedad en la sexualidad y el deseo detrás del “no”**

Retomo a Eva Illouz y su trabajo *El consumo de la utopía romántica* (2009) donde explica que la construcción del amor romántico funcionó como un discurso que promovía la separación del régimen económico, promoviendo un ideal de pareja que sirvió como mecanismo de disciplinamiento sociopolítico y económico de las mujeres, generando la utopía de la elección rebelde cuando en realidad se reforzaban modelos de exclusión social. Como nos explicaban las mujeres en sus relatos, la opción de decir que “no” a acceder a tener relaciones sexuales estaba vedada y condenada, y no era siquiera una posibilidad si una se encontraba en una relación. No es de sorprender en este sentido, que la experiencia de la sexualidad haya estado atravesada por la violencia y discursos de objetivación que buscaban reasegurar que la sexualidad de las mujeres se elaborara como aquello a ser poseído por los varones, como bien describe Anahí el estar en pareja y las implicancias que esto tenía en la forma de practicar y sentir la sexualidad: “*Y como eras la novia, había que hacerlo. (...) Y sentía la obligación de ... hacer cosas. (...)*”<sup>3</sup>. Esta obligación de *hacer cosas* que explicita Anahí está asociada a un modo de expresar un sentimiento de amor y compromiso hacía la persona que demanda de ella un comportamiento que no da lugar a la expresión del deseo. La misma negación del deseo nos describe Hanna<sup>4</sup> al decir que tener sexo y tener ganas no necesariamente coincidían en sus relaciones sexuales y que el estar con otro en su casa no significaba para ella el querer tener relaciones sexuales sino que

<sup>2</sup>Fragmento de entrevista con Luna. Realizada el 25 de junio de 2019. <sup>3</sup>Fragmento de entrevista con Anahí. Realizada el 3 de enero de 2019. <sup>4</sup>Fragmento de entrevista con Hanna. Realizada el 1 de julio de 2019.

podía estar demandando otro tipo de compañía que no era reconocida ni aceptada por su pareja sexo-afectiva.

En el contexto del *Ni Una Menos*, considero que comienza a trastocarse esta idea de la obligatoriedad sexual en las parejas. Este cambio subjetivo se relaciona con el “hablar de estos temas” pero en un contexto que considero nos presenta un paso del amor romántico como discurso regidor de las relaciones sexo-afectivas hacia una mayor preponderancia del discurso del amor propio, un ideal que también se sostiene sobre nociones de individualización y entrega total, pero a través de exigir un disciplinamiento distinto de las mujeres. Este movimiento subjetivo puede detectarse cuando analizamos los cambios en las emociones que las mujeres asocian a las relaciones sexo-afectivas y su sexualidad. Previo al *Ni Una Menos*, estas experiencias eran asociadas a la incomodidad, al deber y no al querer, al miedo, la vergüenza, la culpa y la necesidad de negar el placer como existente y deseado. Ahora bien, Paula<sup>5</sup> nos dice que las consignas que se articularon en el debate por el aborto le permitieron expresar abiertamente un tipo de sexualidad que hasta ese momento estaba peyorativamente categorizado como de una mujer “puta”. Fueron las consignas que se masificaron con el movimiento como “puta pero no tuya” y mi “cuerpo es mío” que le permitieron resignificar el ser-puta como un acto de resistencia y no una adscripción que la arrojará a la marginalidad.

Este cambio en el modo de autopercepción en relación a las etiquetas misóginas que denigraban a las mujeres por un ejercicio no aceptado de su sexualidad se acompañó por un proceso que muchas de las entrevistadas llaman como de deconstrucción personal. La deconstrucción personal es una forma de nombrar la práctica de cuestionar, reflexionar y reformular ideas, actitudes y posicionamientos con el objetivo de acercarse a un ideal del ser-feminista. Este proceso subjetivo sumado a la difusión de consignas del movimiento de mujeres como “no es no”

posibilitó una reformulación de lo que implica, por ejemplo, el consentimiento y el poder en las relaciones sexuales. De este modo encontramos en las entrevistas un correlato entre el comenzar a nombrar prácticas sexuales, anteriormente experimentadas como naturales, bajo la tipificación de violación y acoso sexual, con una nueva narración sobre la masturbación femenina, la elección de parejas sexo-afectivas de distintos géneros y las experiencias del orgasmo como cuestiones que hoy las mujeres insisten en colocar como temas de conversación y que se asocian con ganar libertad.

□ **Cuando el cuidado y la obediencia pierden lugar. Pensarse y relacionarse con otras desde la deconstrucción del mandato de género**

El lugar central que la noción de derecho al placer adoptó para estas mujeres en el momento de movilizarse promovió un ejercicio de poder cuestionar los roles de género y las consecuencias que estos tenían en sus vidas, tiñendo el modo en que se relacionaban con otras y otros. La participación en movilizaciones con las temáticas de violencia y aborto lograron desmontar prácticas y discursos institucionalizados e interiorizados para dar lugar a una idea de libertad que trascendía el cuerpo biológico reproductivo.

En relación al cuestionamiento de los roles de género, es muy interesante la reflexión de Hanna<sup>6</sup> respecto a que las palabras “históricas” e “histéricas” le permitieron sintetizar lo que consideraba que se estaba gestando a partir de las movilizaciones del aborto. Como etiqueta, “histérica” fue históricamente utilizada para silenciar a las mujeres y postular sus exigencias y acciones como actos irracionales, por ende nunca comprendidos como políticos. El ser histéricas se resignifica en tanto el momento de movilizarse se puede llenar de gritos, euforia, glitter y emociones a flor de piel pero no



---

<sup>5</sup>Fragmento de entrevista con Paula. Realizada el 8 de enero de 2019.

<sup>6</sup>Fragmento de entrevista con Hanna. Realizada el 24 de junio de 2019.

como ejemplo de la irracionalidad femenina sino como demostración de la fuerza y resistencia de las mujeres movilizadas. Se transforma el sentido opresor de la noción de histeria al unirla con una representación de las acciones de las mujeres como históricas. Con dos simples palabras, Hanna logra construir un relato de deconstrucción política-subjetiva que revela un nuevo modo de posicionarse desde lo que las mujeres llaman “empoderamiento” y describen como “sentir que puedo con todo”<sup>7</sup>. Asimismo, en una de las entrevista con Ana<sup>8</sup> también ella lograba revelar la trama de poder mediante la cual el cuerpo de la mujer ha sido objeto de disciplinamiento y control al ligar el cuerpo a la reproducción dando cuenta de que entender de qué se discute cuando se discute “aborto” es entender tu condición de sujeta libre y el ejercicio de poder decidir sobre ese cuerpo, legitimando discursivamente la posibilidad de la mujer de vivir su cuerpo y vida de modos que no estén directamente condicionados a una norma de deber ser-madre.

Quiero aquí rescatar el hecho de que los interlocutores son un elemento clave para que podamos problematizar el análisis de estos nuevos discursos y posicionamiento que se construyen. Es decir, con quienes las mujeres están eligiendo relacionarse y debatir va de la mano con los objetivos que se persiguen al sostener o anular dicha relación y las estrategias discursivas que se utilizan. Pienso que estas dimensiones se pueden observar de modo relacional en, por un lado, los casos de los escraches donde se denunciaron prácticas de violencia y acoso sexual; y por otro lado en el modo en que las mujeres sostienen debates de género con sus conocidos/as, familiares y amistades.

El caso de los escraches es importante en tanto fortaleció la ruptura del silenciamiento sobre la violencia sexual y acoso sexual y permitió que las mujeres reflexionaran personal y colectivamente sobre las relaciones sexuales y lo que ellas deseaban obtener y lo que deseaban evitar. El escrache significó un cambio en las

relaciones con los varones, ya sean pareja, ex-pareja, conocidos o familiares. Es a partir de la masificación de esta práctica como modo de denuncia que las mujeres comienzan a hablar de que ahora los “varones tienen miedo” de ellas o “se cuidan” de lo que hacen. Estas expresiones muestran cómo juega un proceso de objetivación del sujeto que es leído como opresor. Según las mujeres entrevistadas, la deconstrucción en ellos no es real, o al menos no lo está siendo actualmente. Aquella unidad sorora entre mujeres que logró romper el silenciamiento y redefinir las propias experiencias al hablar sobre violencia y aborto, se traduce en la relación con los varones como un alejamiento. Además se puede detectar un énfasis por insistir en que donde haya varones hay una potencial amenaza y donde haya mujeres hay una potencial aliada.

En relación al segundo ejemplo sobre la construcción de un cuidado sororo, todas las mujeres son vistas como potenciales aliadas. En todos los relatos sobre cómo perciben a otras mujeres en la actualidad, las entrevistadas expresan que el encontrarse con otras mujeres en la calle, sobre todo quienes tienen el pañuelo verde colgado, genera una sensación de cuidado y seguridad en el no estar solas. Entiendo que las movilizaciones promovieron un sentimiento de sororidad que atraviesa los múltiples espacios sociales que se ocupan a diario, y este encuentro funciona emocionalmente como una continuidad de lo que se experimenta subjetivamente con en el “ahora hablamos” de saber que “sola no estás más”, como manifiesta Paula<sup>9</sup>. En consecuencia, creo que el reconocimiento de la violencia y el aborto como problema social así como la reflexión sobre los modos de vivir la sexualidad lograron que *las otras* mujeres no sean consideradas como las enemigas sino como quienes también han vivido experiencias de violencia y saben de qué *estamos hablando*. De este modo, el

---

7 Fragmento de entrevista con Hanna. Realizada el 1 de julio de 2019.

8 Fragmento de entrevista con Ana. Realizada el 22 de junio de 2019.

9 Fragmento de entrevista con Paula. Realizada el 8 de enero de 2019.

sentirse acompañada es leído como una forma de empoderamiento que les permite a las mujeres sentirse “más libres” y “poderosas” como describen Greta<sup>10</sup> y Pía<sup>11</sup>.

#### □ **Conclusiones abiertas**

El hablar sobre violencia y aborto conmovió las experiencias del ser-mujer en relación al entendimiento de la violencia de género, la propia vivencia de la sexualidad y el cuestionamiento de normas de género. El movimiento de deconstrucción subjetiva que se observa en el proceso de movilización de estas mujeres no puede sino traducirse también en sus modos de comprender el ejercicio de poder y las relaciones sociales y sexo-afectivas que construyen y mantienen.

Frente a este reconocimiento de la violencia como potencial riesgo compartido con todas en tanto que ser-mujeres, no es de sorprender que el cuerpo y las emociones tomen un lugar central en los discursos que comienzan a articular para construir una narrativa sobre lo que experimentan en la actualidad como rebeldía y dependencia, libertad y opresión. Como Mica tan bien ponía en palabras al decir sentirse “*empoderada, y acompañada. Como que una cosa más libre, entendés*”<sup>12</sup>, y que Amanda reforzaba al expresar “*esto de la mujer de no poder hacer qué. Antes como que era coger y eras un objeto, y como de repente, no.*”<sup>13</sup>. Se presenta en estas narraciones una reivindicación del deseo como marco desde dónde actuar que hace que sea válido todo aquello que se siente emocionalmente y que, en tanto contradice el mandato opresor del deber-ser mujer, funciona como ejercicio de poder al acercarlas a un sentimiento de mayor libertad.

#### □ **Bibliografía.**

- Amuchástegui Herrera, A., & Rivas Zivy, M. (2004). Los procesos de

apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión.

*Estudios Demográficos y Urbanos. Colegio de México*, 19(57), 543–597.

- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Castillo Garza, R. A. (2017). *Subjetividad activistas. Las emociones en el movimiento por los derechos de las personas migrantes en Austin, Texas*. (Tesis de doctorado) Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid, España: Katz Editores.
- Martínez, M. C., & Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de “subjetividad política” en procesos investigativos. In C. Piedrahita Echandía, Á. Díz Gómez, & P. Vommaro (Eds.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169– 190). Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Universidad Distrital Francisco José de Caldas - CLACSO.
- Rodríguez, P. (Journalist). (2015). *#NiUnaMenos*. (P. Rodríguez, Ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Planeta.

---

<sup>10</sup> Fragmento de entrevista con Greta. Realizada el 9 de enero de 2019.

11 Fragmento de entrevista con Pía. Realizada el 12 de junio de 2019.

12 Fragmento de entrevista con Mica. Realizada el 8 de enero de 2019.

13 Fragmento de entrevista con Amanda. Realizada el 8 de enero de 2019.